

nº  
03

## NOSTALGIA DE UNA COMUNIÓN: LA PERSONA EN LA HISTORIA

NOVIEMBRE 2016



Prepublicación del número 3 de *Relecciones*

RESEÑA DE

### “Razón de la universidad” de FAYOS FEBRER, Rafael (Coord.)

Reseñado por  
ABELLÁN-GARCÍA BARRIO, Álvaro

# Razón de la universidad

**Autor / Author**

FAYOS FEBRER, Rafael (Coord.)

**Editorial / Publishing company**

CEU Ediciones, Madrid, 2015, 140 pp.

**T**oda universidad que se precie de serlo conserva en su corazón muchos rasgos socráticos: el amor al saber, la voluntad de indagar, la vocación docente, una relación pedagógica personalizada y sostenida por el amor mutuo, el desarrollo de la virtud, el examen crítico de los tópicos de la época, un testimonio de vida bello y bueno, confianza en el vínculo secreto entre libertad y verdad, conciencia de que el mejor servicio a la sociedad que puede ofrecer es el de personas con capacidad (auto)crítica capaces de entregar su vida por la verdad y por los demás. El método universitario es el socrático: el diálogo. E incluso en el contexto del diálogo fe-razón, propio ya de la institución universitaria como tal, nacida en el corazón de la cristiandad, podemos también mirar a Sócrates. Toda la vida del padre de la pedagogía occidental es una indagación existencial sobre el “conócete a ti mismo”, un autoexamen sobre su propia vida a la luz de la palabra del dios Apolo para él.

Quizá por esto la universidad ha sido siempre un “tábano” molesto, una institución que siempre parece ir a la contra. Aprender es algo difícil y costoso. Reconocer nuestra ignorancia es casi un tabú. Pararnos a pensar sobre algo que más o menos funciona parece una pérdida de tiempo. Abandonar nuestras seguridades y proyectos inmediatos para explorar nuevos territorios sin la certeza de llegar a buen puerto es muy incómodo; parece incluso una locura. Más difícil aún es pretender *convertir* nuestra vida a la luz de lo que vamos descubriendo. Por eso a Sócrates había que matarlo. Por eso el auténtico espíritu universitario siempre está amenazado.

Pero a la actual crisis de la universidad se añaden hoy otras: crisis de la razón (¡cuántos anti intelectuales hay hoy sentados en las cátedras de la inteligencia!), crisis de valores, crisis de la Filosofía y de las Humanidades, crisis económica, crisis del proyecto europeo. Este clima cultural ejerce una grave presión sobre la universidad, a la que ya nadie pide criterio y luz, razón que alimente la esperanza de nuestro presente

y futuro, sino que se la ordena amoldarse a ciertos criterios políticos y económicos que son, precisamente, los que han provocado todas estas crisis.

Ante esta situación la universidad ha respondido de diversas formas y el libro que hoy reseñamos elige una muy universitaria. Elige dar *Razón de la Universidad*, una razón esperanzada y no reaccionaria; elige subirse a hombros de gigantes universitarios mirando no sólo sus razones, sino también sus vidas; elige hacerlo de forma comunitaria, prestando voz a varios gigantes y a varios comentaristas de gigantes; y elige hacer todo esto de forma a la vez rigurosa y pedagógica, saliendo al encuentro de quien Ortega llamaba el "hombre medio". Elige servir de forma humilde y firme, desde su identidad y en diálogo con su tiempo.

La pretensión de este pequeño libro destila en buena medida el talante universitario de su coordinador, Rafael Fayos Febre. "A modo de introducción", el profesor Fayos rescata unas palabras de Julián Marías sobre la "razón de la filosofía", recordándonos que "se filosofa en una circunstancia determinada" (p. 11), encarnada, histórica, corrigiendo así a quienes sostienen que la filosofía es algo desvinculado de la propia vida. Y la vida académica del profesor Fayos, primero en la Universidad Francisco de Vitoria y después en la Universidad CEU Cardenal Herrera, está consagrada a impartir "asignaturas de carácter liberal", aquellas que no tienen una utilidad inmediata, sino que se cursan por amor a la verdad. Asignaturas que no sólo enseñan la verdad que libera, sino que nos enseñan a vivir liberados de la mera utilidad. El libro nace, por lo tanto, de "una necesidad personal" (p. 14), pero también de una experiencia institucional, de la vivencia de una forma de entender la vida y la universidad que ha transformado el corazón y que uno no puede callarse ni guardarse para sí mismo.

"*Razón de la universidad* es un conjunto de esbozos" (p. 14), dibujos sobre la vida y el pensamiento de gigantes universitarios, elaborados por maestros universitarios: Jaime Vilarroig nos presenta a un Miguel de Unamuno que defiende con toda su rotundidad retórica y fortaleza intelectual que el fin de la universidad es formar personas; Juan Manuel Monfort apunta acertadamente que *Misión de la Universidad* es una obra fundamental de Ortega y Gasset en su proyecto de reforma para la cultura española; Antonio Piñas repasa las funciones que la universidad debe asumir según la mirada analítica y exhaustiva y el compromiso intelectual y moral de Pedro Laín Entralgo; Sergio Sánchez-Migallón y Rafael Fayos nos presentan, respectivamente, el modo en que Manuel García Morente y Romano Guardini logran articular fe y razón en la universidad; Jesús de la Llave nos comparte su experiencia imitando la propuesta de educación liberal de Christopher Derrick; y Antonio Schlatter nos presenta la artesanía del trabajo intelectual y paso del paradigma de la utilidad al de la virtud relatando la aventura intelectual de Alasdair MacIntyre.

Toda obra colectiva implica asumir varios riesgos. El primero de ellos es el de una inevitable desigualdad en el estilo, la profundidad, el rigor y el tono de los distintos autores. Eso ocurre en esta obra y, sin embargo, permanece una unidad de fondo que podemos reconocer en los siguientes rasgos, presentes en todos los capítulos: el tema es siempre y sólo el sentido de la universidad; la perspectiva, la del momento histórico del autor estudiado y su actualidad para nosotros hoy; el género guarda un sano equilibrio entre lo académico y lo divulgativo, orientado

a ofrecer una serie de conclusiones bien explicadas. Quien adquiera este libro, por lo tanto, se va a encontrar con lo que promete el título, y no con una amalgama de escritos académicos de ocasión recopilados sin orden ni concierto. De esta forma, la obra es un sano reflejo del talento universitario, de unidad en la diversidad, de comunión de fines y una bien entendida libertad de cátedra, de promoción, respeto y convivencia entre los dones particulares de cada maestro.

Otro riesgo habitual que debe afrontar una obra colectiva tiene que ver con la experiencia subjetiva del lector, respecto del ritmo de lectura y la ordenación de los temas. La ordenación de los capítulos ha sido definida por el coordinador *a posteriori*, una vez redactados los textos, como bien reconoce en la introducción. Esta aparente falta de coordinación se revela como una virtud: cada capítulo es autónomo, completo, ofrece una visión global del tema abordado, de forma que la lectura de cada capítulo puede hacerse según el capricho del lector y siempre tendrá una interesante visión de conjunto. A la vez, la comunión de fines en todos los capítulos hace que cada lectura añada nuevas irisaciones y perspectivas al mismo tema de fondo. No obstante, la ordenación *a posteriori*, cuya exactitud y precisión es discutible –muchos capítulos abordan cuestiones relacionadas con las tres partes del libro–, tiene, sin embargo mucho sentido, pues la lógica de la ordenación comienza con un diagnóstico de la universidad y concluye con el servicio que la universidad ofrece a los hombres y a la sociedad.

La primera parte nos frece tres retratos de la universidad española, encarnados en las reflexiones y experiencias universitarias de Unamuno, Ortega y Laín. Estos capítulos nos permiten insertar nuestra vida actual en nuestra tradición reciente, conectar nuestras experiencias y reflexiones con las de nuestros mayores del siglo pasado. Allí descubrimos que la batalla por la autonomía de la universidad respecto de los intereses políticos es algo que viene de lejos (Unamuno); que la tarea radical de la universidad tiene que ver con la cultura, entendida como liderazgo espiritual, humanización de las profesiones y revitalización de la vida (Ortega); o que la investigación, la docencia y la ejemplaridad ética pueden integrarse en una sola vida (Laín). En estos autores vemos también que la defensa desinteresada de la verdad, la cultura y la humanidad es precisamente el fuego que alimenta el verdadero compromiso con la sociedad de su tiempo.

“Ciencia y fe en la universidad” es el título de la segunda parte del libro, que pone el foco en los trabajos y la experiencia universitaria de García Morente y Romano Guardini. Ellos vieron que este tema compete no sólo a las universidades católicas, sino a todas las sociedades dispuestas a aceptar e integrar la natural y universal dimensión religiosa de la persona en el ámbito de la razón. Sus testimonios nos recuerdan la virulencia de una razón científica contra el hecho religioso, la terrible separación y hasta enfrentamiento entre ambos órdenes, así como las terribles consecuencias intelectuales, morales y sociales que eso tiene. El trabajo intelectual de ambos nos da claves para superar esa fragmentación; y los frutos de su modo de articular fe y razón testimonian los beneficios de ese diálogo.

La tercera parte del libro aborda el influjo de la universidad en el conjunto de la sociedad, de la mano de Christopher Derrick y Alasdair MacIntyre. En *Huid del escepticismo (una educación liberal como si la verdad contara para algo)*, Derrick relata su experiencia en un *college*

estadounidense que construye un lugar efectivo para la educación en la libertad. ¿Y si ese "lugar", además de un *college*, puede ser el conjunto de la sociedad? Si este capítulo resulta ser el más sencillo y existencial del libro, el capítulo final, consagrado a Alasdair MacIntyre, repasa apretadamente todo un proyecto intelectual en diálogo crítico con nuestro tiempo. Allí aparecen los temas ya abordados en los capítulos anteriores desde la a la vez clásica y original perspectiva de MacIntyre, pero se subraya también una originalidad significativa y pertinente: la identificación del trabajo intelectual como artesanía (¡frente a la burda pretensión de que la teoría no es una práctica!) y una reflexión que sirve tanto para el artesano como para el intelectual, y es el cambio de paradigma de la productividad por el de la virtud, pues lo que está en juego, tanto en el trabajo del investigador como en el del encuadernador, es el modo en el que su quehacer edifica su propia condición personal, llevándola a plenitud.

Este libro nace, como se indica en la contraportada, con la finalidad de comunicar a la sociedad en general, y al mundo académico en particular, el valor de la educación liberal (humanística). La comunicación escrita es una interacción que exige la presencia de autores y lectores. Respecto de los primeros, no nos queda sino darles las gracias. Esta labor de divulgación exige hoy nuevas formas y el libro da buena cuenta de algunas de ellas. Creemos acertado que cada capítulo aborde un autor, mejor que un tema; y más acierto aún es introducir una vertiente biográfica sobre los mismos, que nos ofrece una visión encarnada y justificada de sus reflexiones. Esto no es sólo un criterio comunicativo para conectar mejor con el público, es también un método de indagación que permite insertar las ideas en la vida, un criterio que busca más la "coherencia idea-vida" que la "coherencia idea-idea". También creemos acertada la elección de los autores comentados, por su cercanía en el tiempo y por su autoridad académica, profesional o cultural, e incluso por su compromiso en la gestión universitaria. Aunque algunas ausencias casi imponen su presencia. La sombra de John Henry Newman es alargada y en sus *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria* encontramos algunas de las formas más logradas de lo que es, y no es, una auténtica educación liberal. ■

**ABELLÁN-GARCÍA BARRIO, Álvaro**

Universidad Francisco de Vitoria  
Madrid (España)

# Re lectio nes

[www.relecciones.com](http://www.relecciones.com)



Universidad  
Francisco de Vitoria  
UFV Madrid